

manera que estaba, todo llagado, rasgado y descoyuntado, como muchos piadosamente consideran,* y ellos le adoraron con profundísima reverencia: y cómo ya no estaban capaces de sentimiento, de pena ni dolor, porque si lo estuvieran, fuera incomparable el dolor de todos, viendo tan lastimosos espectáculos delante de sí; pero todos postrados ante el Señor le diéron gracias nuevamente por tanto como padeció por ellos, y por lo mucho que le habia costado. Ea, católico, tú aún estás en tiempo, en donde puedes llorar y sentir lo que el Señor padeció por ti. No seas omiso en verle, y poner á los ojos de tu alma aquella lástimoso representacion, y procura ser agradecido á un Señor que tan sin tasa ni medida te ama, te quiere y estima.

378. Considera cómo en esto juntó el Señor todas las venerables reliquias de sangre, cabellos y carne que faltaban del santísimo cuerpo: y esto unos dicen que las juntó por virtud divina, y otros, que por ministerio de los ángeles.† Haz cuenta que les mandó el Señor que las recogiesen; y así considera que ves á los santos ángeles discurrir unos por el Calvario, otros por el huerto de Gethsemaní, á otros por la calle de la Amargura, á otros por las calles y plazas, otros por la casa de Pilato, de Anas, Caifas y Heródes; porque en todas estas partes padeció él Señor. Mira con cuánta reverencia y devocion juntan aquel preciosísimo tesoro de la sangre y reliquias del Señor, holladas y pisadas de los hombres. Piensa como se andan por aquellos rincones juntándolas, y sacándolas, y cómo llegan á aquellos viles y perversos verdugos, que tenian su ropa salpicada de la sangre, y la van recogiendo. Piensa asimismo á cuántos zapatos de aquellos crueles que le habian pisado, llegarían á recogerla. Piensa como cogiéron tambien los látigos, las cadenas y azotes que estarian arrojados por aquellos rincones, y mira con qué veneracion los cogian y los veneraban: y haciendo estas consideraciones, conocerás mejor la ceguedad humana, viendo que pisan, desprecian, arrojan y tratan sin respeto lo que con tanta reverencia adoran los ángeles; y acuérdate de los olvidos que has tenido de Dios, del poquísimo aprecio y reverencia con que le has tratado, y confúndete en su presencia divina, y que quizas tambien muchas veces habrás pisado y tratado con desprecio su divina sangre en tu alma, y

* Sylv. ubi sup. & Cartux. tract. 3.

† Sylv. t. 5. lib. 8. c. 1. q. 1.

como olvidado dejabas al Señor por los rincones de tu corazón, sin advertir que le tenias en ti. Mira qué alegres, qué contentos, y qué gozosos iban los santos ángeles con las santísimas reliquias, y en un momento se pone cada una en su lugar, y queda entero, cumplido y perfecto de todo punto el divino cuerpo de nuestro soberano Redentor, y reparados todos los estragos que en él habian hecho los pecadores. Saca, cristiano, de esta consideracion dos cosas: la primera, el tratar con grandísima reverencia á Dios en tus oraciones, no dejándote llevar de la sensibilidad, que muchas veces hace que el alma olvidada de la veneracion, pase á tratar á Dios con desmesurada llaneza; y la segunda has de sacar el tratar con grande respeto á su divina Magestad, y muy en especial el Santísimo Sacramento del Altar, para que logres los frutos de su pasion en su gloria.

MISTERIO PRIMERO.

De la gloriosa resurreccion de Cristo nuestro Señor.

379. CONSIDERA resucitado al Señor, y que salió del sepulcro sin resistencia de la losa; porque ya por los dotes de gloria estaba superior á todas las cosas corporales, y así se penetró por la piedra como si fuera de aire; y como dice San Vicente Ferrer, se puso sobre el sepulcro, y mostró su sagrado cuerpo glorioso, vestido de los cuatro dotes, á todos los santos padres, y las heridas y llagas que habia recibido en su pasion, vestidas y mudadas en fuentes de luz y claridad inmensa; y ellos postrados todos en tierra, le adoraron y alabaron con estas palabras: gloria á ti, Dios y Señor nuestro: aleluya: que resucitaste y levantaste tu santo cuerpo de entre los muertos: aleluya: gloria á tu Eterno Padre: aleluya; y gloria á tu Santo Espíritu: aleluya: por los siglos infinitos de los siglos: aleluya. Y ahora esta misma consideracion del Santo puedes tú acomodarla á tu modo, y considerar, que el Señor puesto sobre el sepulcro, les mostró el santo cuerpo, y les dijo, y á ti en ellos: ¿habeis visto mi cuerpo en el sepulcro, tendido en aquel poyo, muerto, pisado, y todo desfigurado y cubierto de llagas y heridas? Pues vedlo ahora qué claro, qué glorioso, qué resplande-

ciente y hermoso está. Has de imprimir en tu imaginacion estas palabras, y considerar que le estás viendo, y que de todas aquellas heridas salen rayos de tanta luz y claridad, que no hay cosa con que pueda compararse; y que de aquellas cinco principales llagas salen cinco fuentes de infinita luz, claridad, dulzura, olor, fragancia y suavidad admirable, con que inefablemente se recrean de nuevo todas aquellas almas bienaventuradas, y prorumpen en nuevas alabanzas, como queda dicho.

380. Considera cómo del sepulcro se pasó el Señor por el Calvario (así lo medita el devotísimo Cartujano,) y allí todas aquellas almas bienaventuradas adoraron el santo madero de la cruz, y volviéron á dar nuevas gracias al Señor, y á cantarle nuevos cánticos de alabanza, por haberse dejado clavar en ella para redimirlos. Mira al Señor aquí gloriosamente alabado de ángeles y bienaventurados, en donde fué tan afrentado: y considera cómo el mismo Señor da gracias á su Eterno Padre, reconociendo aquella tan grande y tan gloriosa victoria, que en aquel campo le habia dado, del demonio, del mundo y de todos sus enemigos, y tú puedes entender, que volviéndose su Magestad divina á los ángeles y santos, llenos de gozo, les decia aquello mismo que dijo Jacob* cuando volvia de Mesopotamia, para darles nuevo motivo de alabanzas: pobre y solo, arrimado al báculo de mi cruz, pasé por aquí el Jordan caudaloso de mi pasion, muerte y tormentos; ahora vuelvo rico, poderoso y honrado, con dos gloriosas compañías de ángeles, y almas: alabad por ello á mi Padre. Y en esto puedes piadosamente entender, que el Señor entonó el salmo 88. Las misericordias del Señor cantaré eternamente; y lo prosiguiéron todos aquellos bienaventurados con una melodía y dulzura inefable.

381. Considera cómo luego el Salvador fué á visitar á su santísima Madre, la primera de todas las mortales, como asientan la mayor parte de los santos. Y para hacer esta meditacion has de apartar la consideracion del Señor, y te has de entrar al retrete de la Reyna de los ángeles, y ver cómo está, y qué dice. Considérala sola, y la mas afligida de todas las criaturas, y que en medio de su afliccion, la oyes, que clamando por su divino Hijo, decia orando: Padre clementísimo, Padre dulcísimo, Padre de misericordias, y

* Gen. 22.

Dios de todo consuelo, atended á mi desamparo, y consolad esta afligida esclava vuestra. ¡O Hijo mio dulcísimo! ¡Qué es de vos? ¡En dónde estais? ¡Quién os detiene? ¡Cómo no visitais á vuestra Madre? Vos me disteis palabra que al tercer dia habiais de resucitar; ¡pues no ha llegado ya ese dia? ¡no fué ántes de ayer aquel dia grande, y en grande manera para mí amargo, dia de calamidad, tristeza y miseria, dia de tinieblas y obscuridades, dia de muerte, dia de dolor, y dia de apartamiento doloroso? Este dia ya pasó, y ya estamos en el tercero. Ea pues, gloria de mi alma, levantaos de ese sepulcro: venid, único consuelo mio, y todo mi bien, única esperanza mia; consolad volviendo, á la que habeis dejado en mortales agonías muriendo. Volved, vida mia, la vida que me habeis robado. Volvedme la alegría y consuelo que con vos se me ha ido. Venid, amado mio: venid, dulcísimo Jesus: venid, Hijo mio. ¡Mira qué afectos! Atiende á aquellas fervorosas ansias, para que en llamar y buscar á Dios, aprendas de tu Reyna y Señora.

382. Considera cómo estando nuestra Señora en estos clamores, dice Bustos* que sintió dentro de sí una repentina mudanza; y de la incomparable tristeza en que estaba, pasó de repente á un inefable gozo, tal, que la ocupó toda el alma y cuerpo, sin dejar rastro alguno, ni señal de pena; y entonces vió entrar por su sala al arcángel San Gabriel, con un grande acompañamiento de ángeles, todos llenos de alegría y gozo: así lo medita San Vicente Ferrer:† y habiendo entrado, cantaron dulcísimamente aquellas palabras que ahora canta la Iglesia: Reyna del cielo, alégrate, aleluya, porque el que mereciste traer en tus entrañas, aleluya, resucitó así como lo habia dicho, aleluya. Aquí creció grandemente el gozo de tu Reyna. Esto dice el Santo; y tú ahora considera á nuestro modo, que como en el nacimiento del Señor, con este glorioso arcángel se juntó gran multitud de milicias celestes, que cantaban al Señor alabanzas; aquí has de considerar que te hallas con tu Señora, y que oyes como á lo léjos los ecos de dulcísimas y suavísimas canciones, y que se van acercando adonde nuestra Señora estaba, y que el aire se ha llenado de una fragancia y suavidad nunca sentida, y que con esto se viene acercando la música, y que la sala se va volviendo un remedo de la gloria en claridad, fragancia

* De gaud. B. M. 2. Serm.

† Serm. 1 in die SS. Pass.

y hermosura, y que van los músicos celestiales, por sus coros, cantando alabanzas á nuestra Reyna, que serian las angélicas saluciones, añadiendo á cada palabra aleluya; y en medio de estos coros, con infinita gloria, claridad y hermosura, se descubrió el Señor á su Madre, saludándola con palabras tiernísimas, llenas de dulzura y suavidad divina. Luego haz cuenta que oyes al Señor, que le dice: ea, Madre amantísima, Madre dulcísima, Madre clarísima, alegraos: vayan fuera las tristezas, las congojas y penas. Venid, paloma candidísima; venid tórtola castísima: venid, Esposa mia y Madre mia: venid á mis brazos: ea, descansad en mi pecho: ya se pasó el invierno y las tempestades, que como granizo os cogieron debajo, y os maltrataron: ya está con vos la primavera, ya aparecieron las flores en vuestra tierra; esto es, mi cuerpo, que por haberlo tomado de vos, es vuestro y mio. Aparecieron como flores del paraiso las señales de mis heridas y llagas: veislas aquí convertidas en flores de fragancia, suavidad y dulzura inefable. Ya aparecieron las flores de los justos, que como la rosa de su boton, estaban ocultas en el limbo: ya las teneis conmigo, para que conozcais que todo lo que gané lo pongo á vuestras plantas, honrándoos como á mi Madre. Aquí considera como reclinada nuestra Reyna en los brazos del santísimo Hijo, y sustentada por los serafines, que son el trono que el Señor la pondria para que descansase, se quedó en un altísimo éxtasis y divino raptó, en donde el Señor le manifestó su gloria, su potestad, sus victorias, triunfos y otros grandes secretos, que no puede pensar el entendimiento humano. Alégrate tú de todo esto, y dale gracias al Señor por las mercedes que hace á tu Madre, tu Reyna y tu Señora.

383. Considera cómo habiendo manifestado el Señor á su Madre toda la gloria de su alma, le manifestó visiblemente la de su divino cuerpo, con sus cuatro dotes de inmortal gloria, diciéndole, que los mismos le tenia guardados para su cuerpo al tiempo determinado por su Padre. Mostróle el divino rostro en forma de un sol con claridad inmensa: mostróle todo su cuerpo como cielo cristalino, cubierto de estrellas de incomparable hermosura: mostróle sus cinco llagas como cinco manantiales y fuentes, de donde salian cinco caudalosos rios de luz, de dulzura, de fragancia y suavidad inefable: luego puedes considerar, que absorta de tanta gloria y hermosura nuestra Reyna, le diria su divino Hijo:

gozaos, Madre, en vuestro Hijo, y mirad con atencion el rostro en dónde escupieron y diéron bofetadas los hombres. Considerad, Señora, en lo que se han vuelto las salivas y bofetadas. Ved todas estas estrellas de divina hermosura, de que tengo sembrado mi glorioso cuerpo; y considerad, que esas son las heridas de que me vi cubierto en mi pasion y tormentos: ved en lo que se ha trocado. Esos cinco rios de deleite, luz y gloria inefable, son las cinco llagas que me abrieron los clavos y la lanza: en esto se ha mudado lo que tanto me atormentaba, y vuestro piadoso corazon tanto lastimaba. ¿Veis esta corona de luz, este manto de eternidad, y cetro de eterna potestad? Pues en eso se me ha conmutado aquella corona de espinas, aquella púrpura de escarnio, y aquella caña de burla. Considerad por aquí cuánto se deben amar en la vida mortal los trabajos que dejan tal ganancia y grangeria para la inmortal y eterna vida.

384. Considera cómo despues de todo este divino coloquio entre el Hijo santísimo y la Madre, quiso el Señor mostrarle para complemento de sus gozos los despojos que habia quitado á la muerte, y le manifestó todos los santos padres, como contempla San Vicente Ferrer, y se le aparecieron todos en formas visibles gloriosas, y la adoraron y veneraron con grande reverencia. Llegó nuestro padre Adan y le dijo: bendita seais vos, Hija, y Señora mia, de todas las criaturas que son, fuéron y serán; pues por vos veo remediados todos los daños de mi culpa. Llegó nuestra madre Eva, y dijo: bendita seais vos, Reyna y Señora mia, entre todas las mugeres; pues la puerta del cielo, que yo cerré por mi culpa, vos por la divina gracia la habeis abierto á mí y á todos mis descendientes. De esta manera cada uno de los profetas, patriarcas y santos la fuéron engrandeciendo y alabando, y entre todos con excesiva gloria sus gloriosos padres San Joaquin y señora Santa Ana, y su gloriosísimo esposo San Josef y San Juan Bautista, que entre todos aquellos bienaventurados eran los mas llegados á esta gran Reyna. ¡O qué gloriosos estaban sus padres con tal hija, San Josef con tal esposa, y San Juan con tal tia y madrina! Todos la saludaron, dice San Vicente Ferrer, y con la salucion, en celestial música juntaban aquellas palabras: tú eres, Señora, la gloria de Jerusalem: tú la honra de nuestro pueblo, y la alegría de Israel. Y entónces nuestra Reyna humildísima, viéndose aclamar y engrandecer de tan excelentes criaturas,

ofreciendo las alabanzas al divino Hijo, teniéndose por indigna de tantos elógijs, se volvió á ellos, y les dijo: ¡O generacion escogida, sacerdocio real, gente santa y bendita, pueblo grande y dichoso, nacion de Dios poseida! Predicad las virtudes y glorias de quien de las tinieblas os sacó á su admirable luz y dia. Así puedes considerar á los ángeles y bienaventurados alternando en coros celestiales las saluciones y alabanzas de esta gran Reyna, y su Magestad, volviéndolas á su divino Hijo, y que las continuaron por todo lo restante de la noche. ¡O qué gloriosa vista, llena de tanta gloria y alegría, y bien merecida de la benditísima Madre Virgen! ¡O quién estuviera allí, oyera y viera lo que pasaba! ¡Pero quién merece ni verlo, ni oirlo, ni aun pensarlo? Y si consideras que la grandeza del gozo, alegría y consuelo de nuestra Reyna, nadie sino su Magestad puede pensar cómo ni cuánto fué: pues como la pena que tuvo de la pasion y muerte del Señor excede su consideracion á todo encarecimiento humano y angélico, así excede la grandeza de la alegría que tuvo viéndole glorioso.

385. Considera, cómo prosigue San Vicente Ferrer, que la Madre de las misericordias y de toda consolacion, en medio de sus gozos y alegrías aun no se tenia por cabalmente dichosa; porque quisiera su amor, que todas las humanas criaturas vieran lo que esta gran Reyna veia, y gozaran de lo que gozaba. ¡O verdaderamente Madre amorosa, amante de las almas, llena de caridad, de dulzura y de misericordia! Otra fuera, que habiendo sido tan sola en el penar, que de todas las criaturas no hubo quien la pudiese consolar; ahora viéndose en glorias y gozos, olvidada de todos, se entregara toda al gozar: mas esto no cabe en la que es toda piedad y misericordia; y así dice el Santo, que en medio de aquella alegría se acordó de sus devotos y devotas, y que hizo oracion al Señor, diciendo, que se acordase de la Magdalena y Marías que le amaban mucho, y aquella mañana muy temprano habian ido llorando al sepulcro: y tambien que se acordase de San Pedro, que estaba metido en una cueva llorando, y de los demas apóstoles y amigos, que todos estaban tristes por su muerte. Y sobre todo le pidió por Josef de Arimatea, que (como reveló nuestra Señora) estaba preso en la cárcel por haber dado sepultura á su santísimo cuerpo. Oyó el Señor la oracion de la Madre santísima, y al punto (como dice San Vicente Ferrer) despachó un ángel

que abriese el sepulcro, y consolase á las Marías; y su divina Magestad se despidió de nuestra Señora, con toda aquella compañía de santos, y los llevó al paraíso, como dice San Buenaventura. Mira tú él amor con que el Señor se despide de su Madre, y como le dice que le busquen dentro de su pecho, porque ni un instante faltaria ya á su consuelo; y que como le pidió por sus amigos, va á juntarlos, como el pastor junta las ovejas descaminadas, y que los irá enviando consolados, para que su consuelo sea mayor: y con esto le dió un tiernísimo abrazo; y todos los santos postrados á las plantas de nuestra Reyna, la adoraron con profundísima reverencia, y se fueron cantando cánticos de alabanzas al Señor. Saludémosla con toda la reverencia posible, y luego pidámosle mercedes, que es buena ocasion para que nos socorra con larga mano de la mucha riqueza de sentimientos, gozos y amor del Señor, con que la enriqueció la Magestad de su divino Hijo.

386. Considera cómo el divino Pastor, dejando en el paraíso á los santos, se fué á recoger el corto rebaño de sus ovejas, que con la recia tempestad de su santísima pasion, habiendo tirado unos por una parte y otros por otra, todos estaban balando por su Pastor: y la que mas tiernamente se quejaba, esa le mereció primero, y fué la dichosa Magdalena, con las dos Marías. Y porque todas estas apariciones estan llenas de amor, y de particulares misterios, por eso las has de ir considerando cada una de por sí, con todos los reparos que pudiere en ellas descubrir tu consideracion. Considera, pues, lo primero lo que dice el evangelio, hablando de Santa María Magdalena y las Marías: que habiendo pasado el sábado, que era dia festivo, en que no se podia trabajar, á la tarde, cuando se concluyó la fiesta, compraron muchas especias aromáticas, y de ellas (como dice el Cartujano y San Bernardo)* trabajando toda aquella noche, hicieron unos preciosos unguentos, para madrugar ántes del dia, y con ellos ungir el sacrosanto cuerpo. Aquí has de ponderar el amor de estas santas almas, que aunque sabian que ya el santísimo cuerpo estaba unguido; con todo, como ellas no habian concurrido á unirlo, no se contentan con eso, si por su misma mano no sirven al Señor. Aunque otros hagan muchas cosas al servicio de Dios, tú nunca te conten-

* Serm. xii. in Cant.

tes, si por ti mismo no lo haces. Pondera lo segundo, que no compran los unguentos hechos, sino que los hacen por sí mismas, y no les pesa de gastar en eso toda la noche, y faltar al sueño y al descanso; y mas habiendo de madrugar. Todo esto se podía componer con que los hubieran comprado hechos; pero las almas que aman no ahorran trabajo ni desvelo por agradar al Señor: en sus obras no tiran á cumplir, sino á cumplir bien. Toma egeemplo de su piadoso desvelo, y mira el buen logro que tuviéron, pues buscándole muerto, lo mereciéron ver vivo y glorioso. Mira cómo les pagó el trabajo; y así no perdones trabajo alguno por el amor del Señor, si quieres recibir duplicados favores de su Magestad divina.

387. Considera el cuidado con que saliéron de sus casas estas santas mugeres, ó como dice San Vicente Ferrer, de la casa donde estaba nuestra Señora, habiéndole pedido primero licencia á su Magestad, y saliéron tan de mañana, que aun era obscura noche, y habiendo salido tan temprano, llegaron al sepulcro ya salido el sol: en donde has de ponderar el misterioso modo del sagrado evangelista, que dice que llegaron con sol, habiendo salido con tinieblas; ahora fuese porque como iban por la calle de la Amargura y monte Calvario, se detuviéron á llorar la muerte del Señor y sus tormentos, en las señales que hallaban por el camino; y por eso se dice que llegaron con sol al sepulcro, habiendo salido de noche con tinieblas.* Si tú quieres con el sol divino llegar á verle, has de meditar y madrugar para ese santo egercicio, y desvelarte como ellas; que así no hayas miedo que te falte el sol al fin del camino. Y tambien pudo ser que, como dijo el Incógnito, † madrugó el sol aquel dia tres horas ántes de lo acostumbrado; porque como se privó de tres horas de su lucimiento en la muerte del Señor, le dió el mismo otras tres horas de luz mas de lo que debia lucir. Ninguno se atrasa por llorar y sentir la muerte y pasion del Señor; ántes sí se asegura mayor lucimiento en el dia de la resurreccion: y así ahorra tú ahora de todo mundano lucimiento. Mira á Jesucristo en su pasion, llora tus culpas, y compadécete del que por ti padeció; y si por eso anduvieres triste, no te dé pena, que tiempo vendrá en que tu tristeza te se

* Anabert ap. Sylv. tom. 5. lib. viii. cap. 1.

† In Psalm. cxxviii. ad illa verba: *Nox sicut dies illuminabitur.*

vuelva en tres veces mayor gloria y alegría de la que tú puedes pensar. Y finalmente pondera, que las tinieblas le quitaron al sol que por tres horas faltase al Señor con su luz, y no le sirviese con su claridad: y como dice el Crisólogo, quiso suplir el sol aquel defecto, y le quita tres horas á la noche. Aprende por aquí, que quizas por muchos años te hiciéron faltar al servicio del Señor las tinieblas de tus culpas; y así para recuperar tantos daños, y suplir tantos defectos, madruga, y quítale á la noche siquiera una hora, y empléala en Dios y en su Madre, que no lo perderás.

388. Considera mas en el fervor de estas Santas, y en su amorosa resolucion y santa determinacion. Salen de noche de su casa, y caminan pospuesto todo miedo y temor, y cogen el camino del sepulcro; y este estaba en un huerto cerrado, y cercado de soldados que lo guardaban, y cubierto con una losa tan grande, que eran necesarios muchos hombres para levantarla: fuera de eso, estaba cerrado con candados; y olvidadas de todo esto, solo se acuerdan en el camino de quién les revolveria la losa, para que pudiesen entrar á ungir al Señor. Pondera todo esto, y saca para tu enseñanza, que en el camino de la virtud no has de temer otra cosa mas que la dureza de corazon originada de las culpas; y así toda tu ansia ha de ser por abrir la boca en la sacramental confesion, y vencer todas las dificultades que para esto te pusiere el demonio, haciendo cuenta cuando te confiesas que abres la puerta del sepulcro de tu alma, lo que se te hará pesado muchas veces por el empacho y la vergüenza: busca un confesor que sea un ángel en la vida, como lo es en el oficio, que este te ayudará. Saca tambien, que para entablar el buscar á Cristo, lo primero que en ti has de fijar ha de ser una resolucion santa, y resuelta determinacion á vencer todas las dificultades que por las criaturas, por el demonio y por la carne se te pudieren ofrecer: has de fiar del Señor, que con su divina providencia te lo ha de allanar todo. En nada repararon estas Santas: saliéron determinadas con el fervor de le devocion, y cuando llegaron hallaron vencidas todas las dificultades, que si ántes de salir las hubieran pensado, no hubieran salido; porque como dice Eutimio,* hizo el Señor temblar la tierra, y con el temblor se abrió el huerto; huyéron los soldados atemorizados y asom-

* In cap. 28. Matth. num. 2.